



## Rincón del internista

**Dabbah Mustri H, Arroyo-Furphy S. *Voces con vida. Antología de cuento breve. Palabras y plumas. México, 2009.***

Hace unos días tuve el gusto de asistir a la presentación de este libro y enterarme de su origen y de lo mucho que significa para las letras en México. Tiene varios aspectos trascendentales; el primero y quizás más importante es que contiene 108 cuentos cortos, todos muy buenos, producto de escritores en español de todas partes del mundo; aquí pudiera haber algunas discordancias pero a mí me parecieron extraordinarios. El ganador del premio “Plazas, palomas, poesía y papel picado” de Víctor Aquiles Jiménez H, “La B que cabalga” de Rodrigo Chanampe, que es un cuento desgarrador, de reclamo pero de esperanza. “Jueves de paseo” de Dán Lee, es otro cuento con un muy profundo contenido social, que como todo buen cuento breve logra describir, analizar y criticar en unas palabras una situación de gran importancia. Existen cuentos de autores noveles de autores con ya muy importante camino en la publicación de diferentes obras, algunos incluso con premios importantes, de autores jóvenes y otros ya no tanto y como decíamos de autores en español que viven en muchos países del mundo, varios de ellos no hispanohablantes. El segundo punto muy interesante del libro resulta al enterarse que los cuentos son producto de un concurso: el I Concurso Internacional de cuento breve, del Salón del Libro Hispanoamericano. Este concurso se realizó todo por internet, la convocatoria, la difusión la recolección de los trabajos, el trabajo de los jurados e incluso la difusión de los resultados. Los premios consistieron en una cantidad de dinero para el primer lugar y la publicación en el libro de muchos de los demás. Resulta llamativo que en esta época en que parece que la red acabará con los libros un libro surja de trabajos compilados, analizados, seleccionados y premiados por internet, la red al servicio de los libros, buen uso de la tecnología. El tercer punto muy interesante del libro es que es la primera publicación de una nueva editorial, Palabras

y Plumas. El surgimiento de una nueva editorial dedicada a la publicación de este tipo de libros es un acontecimiento digno de celebrarse, ojalá que se trate de una nueva época en que la competitividad editorial no se reduzca a que una sola editorial absorba, compre, destruya o aniquile a las demás. Eso sólo resulta, quizás, en éxito económico en aras de menos autores, menos diversos y con menos posibilidades de selección de los lectores.

**Rieff D. *Un mar de muerte. Recuerdos de un hijo. Debate. Barcelona, 2008.***

David Rieff es el hijo de Susan Sontag, él es un escritor y periodista que ha realizado su trabajo y sus publicaciones alrededor de graves crisis como la de Bosnia. Es editor adjunto de The New Republic y de Los Angeles Times Book Review. Ella es una autora estadounidense, extraordinariamente destacada, que entre otras distinciones recibió el Premio Príncipe de Asturias. Espero que cuando aparezcan estas líneas el libro pueda leerse en México, yo pude hacerlo gracias a la gentileza de mi amigo Víctor Hugo Cordova, que me lo obsequió.

El libro relata el periodo previo a la muerte de Susan Sontang, hecho por su hijo después de unos años y de haber leído los diarios de su madre. La autora había sufrido cáncer de mama en 1975, un sarcoma uterino en 1997, y finalmente síndrome mielodisplásico. Según lo relatado por su hijo, se enfrentó a las enfermedades no con entusiasmo ni con esperanza, pero sí con estoicismo denodado, en busca siempre de las soluciones, aunque éstas parecieran lejanas o poco probables. El cáncer de mama le fue diagnosticado cuando tenía metástasis ganglionares y buscó la terapéutica que aun siendo la más agresiva le permitiera mejores y mayor número de posibilidades. Consiguió sobrevivir, y aunque nunca pudo sobreponerse a las mutilaciones propias del tratamiento, tuvo la época de mayor productividad en su de por sí muy brillante carrera, desde entonces sometida a exámenes periódicos, durante uno de ellos se le descubrió el tumor uterino y nuevamente consultó diversas opiniones y se decantó por la que siendo la más agresiva le brindaba mayores posibilidades de éxito. Seis años después y durante

La versión completa de este artículo también está disponible en:  
[www.revistasmedicasmexicanas.com.mx](http://www.revistasmedicasmexicanas.com.mx)

los exámenes periódicos, aunque al parecer con cierto retraso, le diagnostican el síndrome mielodisplásico. Ella empieza a buscar soluciones y a pesar que sus médicos le van informando del mal pronóstico y de las pocas posibilidades de tratamiento, ella busca quién le ofrezca otras terapéuticas y finalmente consigue que le realicen un trasplante de médula ósea. En contra de la mayoría de las opiniones médicas, el trasplante fracasa como medida para evitar el progreso hacia leucemia aguda y finalmente fallece unos meses después del diagnóstico.

Lo que a mí me parece muy interesante del libro es que dado el muy alto nivel intelectual y cultural tanto del autor (el hijo) como de la enferma (la madre) nos pueden relatar sus experiencias. Desde luego Susan Sontang es un caso excepcional de una enferma que no se rinde, incluso ante las evidencias, lo cual tiene ventajas (seguramente las tuvo en sus dos primeros padecimientos) pero también desventajas (el síndrome mielodisplásico evolucionó probablemente más rápido con el tratamiento y las medidas terapéuticas le causaron muchas molestias). Pero también causa otras secuelas, el hijo se siente muy mal por no haber sabido (según él) acompañar adecuadamente a su madre, muchos de sus amigos quedaron desencantados ante el desenlace.

El hijo hace muchos reclamos a los médicos, tanto a los que tuvieron actitudes muy paternalistas, como a los que las tuvieron muy objetivas y francas, lo mismo a los que le dieron malos pronósticos que a los que llevaron a cabo medidas que terminaron siendo fútiles. Es de hacer notar que Susan Sontang era atea y como tal se mantuvo hasta los últimos momentos, no esperó nunca de un poder sobrenatural, divino o no, la curación, sino de la ciencia y de un esfuerzo personal, así como del hecho de sentirse una persona diferente. Susan Sontang fue sepultada por su hijo en el cementerio parisino de Montparnasse, aunque no había dejado instrucciones para su sepultura y debido a que tenía un enorme pavor a la cremación.

El libro puede tener muchas lecturas, una que a mí me saltó es cómo los enemigos de la eutanasia no necesariamente son religiosos y conservadores, sino que pueden ser ateos, profundamente liberales y cultos como Rieff y Sontang. A los médicos que atendemos pacientes en estas situaciones límite este libro puede hacernos meditar y enriquecernos, aunque discrepemos y podamos polemizar sobre las conductas de la enferma y su hijo.

**Manuel Ramiro H.**